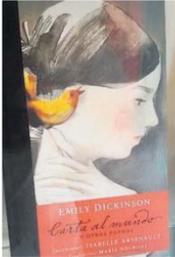


INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

La soledad de la poeta

Emily Dickinson (Amherst, Massachusetts, 1830 - 1886) sólo vivió 55 años, pero en esa corta vida escribió casi 1.800 poemas que hablan del amor y de la muerte, del tiempo y de la soledad, y que la convierten en una de las poetas fundacionales en la poesía americana. A los 16 años fue a estudiar a un seminario femenino, pero pronto regresó a casa por una enfermedad que la



Portada de Dickinson.

acompañaría toda su vida. Esa casa familiar se convertiría en un refugio del que saldría pocas veces. Esta reclusión voluntaria -su «blanca elección», la llamaba- se hizo cada vez más intensa: siempre vestida de blanco, de no salir de casa pasó a no salir de su habitación durante los últimos años de su vida. Recibía a las contadas visitas desde su cuarto y les hablaba a través de la puerta cerrada. Sólo algunas noches de verano abandonaba su encierro y salía al jardín a oler los lirios y las violetas africanas. Aislada, su mundo se redujo al bosque y a los trenes que veía pasar desde su ventana, a su familia y a la correspondencia que mantenía con unas cuantas personas.

Aunque escribía compulsivamente, a todas horas y en todas partes -en trozos de sobres, traseras de envoltorios, etc.-, sin preocuparse por ordenar sus poemas,

datarlos o clasificarlos, Emily Dickinson nunca quiso publicar sus versos. No estaba segura de que tuvieran calidad -su métrica no se ajustaba a la acostumbrada, utilizaba una puntuación peculiar...-, le preocupaba que no tuvieran vida.

Los mostraba a muy pocas personas -a su cuñada y a algunos destinatarios de sus cartas- y mientras ella vivió sólo se publicaron, sin su consentimiento, media do-

cena de poemas. Antes de morir, pidió a su hermana Lavinia que quemara su obra pero tras su muerte, Lavinia fue la responsable de dar su obra a conocer cuando encontró unos cuadernos cosidos por la propia Emily donde recogía parte de sus versos. El resto -esos pequeños papeles, cartas, etc.- los recopiló con gran cuidado para que fueran publicados públicamente. Libros del Zorro Rojo publica **'Carta al mundo y otros poemas'** (traducción de M. Negroni), una preciosa edición ilustrada por Isabelle Arsenault que recoge siete poemas de esta autora misteriosa. En palabras de Juan Marqués en el prólogo de **'El viento comenzó a mecer la hierba'** (Nórdica), los versos de Dickinson «son poemas que acompañan y ayudan a vivir a quien los lee». Si quieren sentirse acompañados, lean a esta gran poeta.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

Costello: aroma a epílogo

Hay un suave aroma a epílogo en los últimos trabajos de Elvis Costello. Se diría que anda el hombre haciendo balance como si rondase por el ambiente la posibilidad de dejarlo definitivamente, de rematar la brillante faena que, en conjunto, supera lo magnífico y roza lo maravilloso. Veamos... anda Costello embarcado en una gira llamada 'Detour' (desvío, rodeo) con la que deleitó a la

ELVIS COSTELLO



MÚSICA INFIEL Y TINTA INVISIBLE

Portada de Costello.

parroquia local hace pocos días y en la que, armado escuetamente de piano y guitarrón, desgranó alguno de los sublimes himnos que en la historia de la música contemporánea han quedado grabados a fuego. Poder oír, afortunados mortales, un Alison en los huesos y por los pasillos de la Mozart o esa barbaridad hasta el escalofrío desde el título, ¿Qué tiene de gracioso hablar de la paz, el amor y el entendimiento?, podrá ya ser recordada como un instante mágico e inolvidable. Hay que unir a lo anterior la publicación de sus memorias: **'Música infiel y tinta invisible'** (Ed. Malpaso. Traducción de Alou, Gómez de los Riscos y Padilla), un libro sencillamente espectacular donde el gafotas cuenta su vida pero especialmente cuenta cómo la música puede enganchar a cualquiera hasta transformarle, hasta hacer que ese ruido

armónico, las canciones, te estimulen, te hagan sentir bien, te acompañen en tu tristeza o te hagan dar volteretas de alegría aunque no captes la acidez del mensaje -¡Ah, esos prodigiosos 'Oliver's Army' o las sinuosas curvas de 'I don't want to go (to Chelsea)' o esas imágenes tiernas hasta la lágrima de Alison ('my aim is true')-. Infancia como la de muchos, búsquedas y encuentros de discos que cam-

bian tu manera de ver el mundo, acidez «british» por arrosas y ternura que guarda el dragón para quien tenga paciencia de trasegarse las casi 800 páginas en las que Costello enseña toda una vida llena de anécdotas divertidas, borracheras tremebundas y algunos comentarios de una acidez vitriólica que, al menos para el que firma, rozan la crueldad innecesaria.

Que Mink de Ville era al final un pobre yonqui devorado por la droga no lastra alguno de sus memorables trabajos (pienso en 'Cabretta') y reducirlo a un «circo» de un patético payaso... hombre, pues no...

La boca le ha perdido muchas veces, pero lo reconoce. Este libro da más pistas que mil estudios en profundidad y, con una traducción a trío de antología, es obligatorio. Recuerden... hay un suave aroma a epílogo. No se lo pierdan.